

Territorios Comunes: Mundo Rural y Procomún

Entrevista con Francisco G. QUIROGA

Francisco G. Quiroga es licenciado en Ciencias Políticas por la *Universidade de Santiago de Compostela* (USC) y Máster Internacional en Sociedad de la Información y Desarrollo Económico por la misma universidad. Forma parte del *Grupo de Investigación Socio Territorial IDEGA* de la USC, y del Grupo de Estudios Ecologías del Arte, Nuevos Paisajes de la Cultura Contemporánea. Ha participado en el *Laboratorio del Procomún de Medialab Prado*, desarrollando el viaje-jornada de trabajo *Login: Gestión del procomún en el rural gallego*, catalizador de una publicación denominada 'Polifonía de escritos: Montes, vacas y procomún'. Es impulsor del proyecto *O Monte é noso_sachando procomún*, impulsado por diversos colectivos artístico-sociales con la intención de visualizar los montes vecinales en mano común en Galicia. Ha publicado resultados de sus investigaciones en publicaciones como *Teknokultura* o *Tempos Novos* y mantiene el blog *Semillas de Innovación*.

En la siguiente entrevista tratamos de pensar el medio rural a través de la experiencia dentro de estos proyectos, dentro y fuera de la academia y en gran medida vinculados al entorno cultural. Entre otros temas se plantea la cuestión de la propiedad y gestión común en el monte gallego, las Tecnologías de la Información y Comunicación en los entornos rurales o el interés de la perspectiva decolonial para analizar el proceso de modernización del campo europeo.

En el contexto de proyectos como *O monte é noso_sachando procomún* os habéis centrado en la visibilización de algunas potencialidades y problemáticas del territorio rural gallego ¿Cómo surge esta línea de análisis? ¿Cuál es tu vínculo con lo rural? ¿Qué necesidades se detectan de cara a la intervención social y cultural en este ámbito?

Toda la vida viví en el medio rural gallego. Desde allí, siempre intenté de alguna manera participar en movimientos socioculturales y políticos. También he participado dinamizando comunidades rurales y siempre me he interesado por los saberes que se generan y surgen en este medio. Después de un tiempo trabajando en el Ministerio de Agricultura y otros espacios, tuve cercanía con proyectos y profesionales del Desarrollo Rural, y sobre todo fue fundamental mi relación con el Medialab-Prado, a través del *Laboratorio del Procomún*. Este espacio venía a cumplir los ejes de lo que entiendo como un espacio de pensamiento, siendo este un totalmente colaborativo y liberado de las rigideces de la academia lo que me posibilita empezar a trabajar en la relación entre estos dos campos; el procomún y el medio rural.

Mi interés por lo rural parte de la percepción de que existe una falta evidente de espacios institucionales en el mundo rural desde los que se pueda crear y desarrollar alternativas. Por un lado, la sociabilidad no se suele darse más allá de bares y de iglesias; por otro lado, el saber y el conocimiento hegemónico se generan desde la ciudad. Pienso que tenemos que ser capaces de generar espacios de creación y pensamiento contemporáneo alternativos, así como instituciones híbridas en el medio rural, que permitan descubrir lo olvidado y lo subalternizado

(mujeres, gays...) y den a conocer esos otros saberes y otras formas de relacionarse, valorizando la sabiduría que se ha ido generando en el medio rural y que se ha ido olvidando (quizá por el interés del mercado y la agroindustria). A veces parece que solo hay ciudad, pero en lo rural hay todo un territorio enorme y lleno de riqueza cultural que puede servir para repensar alternativas.

Un punto interesante sería delimitar esas fronteras que separan de lo urbano, ¿cómo definirías lo rural? También, en este sentido, queríamos señalar la contradicción permanente en la que nos movemos, por ejemplo hablas de cómo desarrollar alternativas desde el medio rural, pero surgen de inquietudes principalmente urbanas, por ejemplo el proyecto en Medialab, ¿cómo piensas estas interferencias ciudad-campo?

La primera es una pregunta que me he hecho varias veces; el cómo definir el medio rural hoy. Podemos entenderlo como una definición negativa, lo rural en oposición a lo urbano. También hay académicos, como Carlos Ferrás, que apuntan en la línea de que ya no existe la división rural y urbano. Esto es una línea que me interesa, eliminar esas divisiones binarias (cultura-naturaleza, hombre-mujer...) que dominan la epistemología moderna. Operativamente, creo que sigue siendo necesario hablar de ruralidades, categoría en las que podemos incluir todos esos territorios caracterizados por una dispersión poblacional: de lo rural tradicional a los territorios rururbanos.

“Existe una falta de espacios institucionales
en el mundo rural desde los que se pueda
crear y desarrollar alternativas”

En cuanto a la relaciones ciudad-campo creo que siempre han sido conflictivas, como todas las relaciones. En muchas ocasiones se ha entendido al campo como una despensa de la ciudad y se ha creado un imaginario en torno al medio rural muy condicionado por las ópticas de los residentes en la ciudad. Pero no deberíamos hablar tanto de oposiciones sino hablar más bien de complementariedad, las ciudades van a existir y el medio rural también. Lo importante, a mi modo de ver, es ser capaces de entender que tanto unos territorios como otros son diversos y que existen unas especificidades. Para ser concretos, en muchos ocasiones se habla de las ciudades rebeldes, o de la politización de las plazas, pero qué sabemos de esas aldeas rebeldes, o de esas otras formas de lucha, o las formas de creación artística en el medio rural, pues creo que poco.

Se usa mucho la analogía entre el procomún rural (base de la metáfora) y el *software* libre, pero en realidad son nociones de comunidad bastante diferentes, mientras una se basa en la personalización y el compromiso de lazos fuertes, otra se basa más en un altruismo de lazos débiles. ¿Cómo se trata esta paradoja? ¿Qué noción de comunidad esta detrás de lo que planteáis?

A mí me interesa, o me afecta, como diría Marina Garcés, la noción de comunidades, en tanto son espacios de socialización, en los que se comparte unos comunes (tanto un objeto, como un fenómeno más inmaterial) y en el que existe una reciprocidad. A partir de ahí las comunidades serán diversas, dispersas y situadas, caracterizadas de diferentes formas. En la teoría del procomún siempre se habla de una “triada”, que sería comunidad, gobernanza y recurso, estos son los ejes definitorios de ese procomún, al que habría que añadir redistribución de recursos. Por tanto estos ejes se dan tanto en el ámbito de comunidades relacionadas con el *software* libre como con aque-

llas más relacionadas con la gestión comunal de un molino, por ejemplo. Establecer puentes entre estas formas de hacer y de vivir el procomún permite hablar de otras lógicas alejadas del tradicional binomio público-privado y rompe de alguna manera esos procesos de subjetivación del capitalismo que afecta a todas las esferas de la vida y hace entrever que existen espacios otros a estos procesos de mercantilización. Esto no quiere decir que en estas comunidades no se den estas prácticas, ni se repliquen formas de opresión, pero también sería interesante preguntarse, si no es más interesante trabajar en torno a las potencialidades que a las limitaciones.

Comentabas antes las dificultades de gestión del monte común, como no es extraño que las comunidades locales estén subyugados a formas perniciosas de control y poder y que dejan escaso margen de resistencia subalterna, como el caciquismo ¿Cómo se trata desde *O monte é noso* el tema de la democracia local? ¿Cómo se interviene en las comunidades para favorecer una gestión más democrática?

Ciertas críticas que se hacen a las diferentes prácticas en la toma de decisiones en los montes vecinales viene en esta línea, en tanto el caciquismo y los tentáculos del poder dominan estas microcomunidades. Las relaciones de poder están presentes, por supuesto y no se trata de una cuestión cultural que determine que la población del medio rural sea más sumisa al poder, no. En estos territorios existen unas prácticas muy diversas de cómo el poder ha intervenido en estos territorios y las formas de resistencia, por tanto son diversas también. Esto es clave que lo entendamos. Las manifestaciones en el medio rural no van a ser masivas, pero si se dan ciertas prácticas de resistencia muy activas, y quizá deberíamos hablar de formas de existencia en estos territorios que han ido en contra de esas visiones relacionadas con el supuesto progreso que han permitido otras formas de relacionarnos con el espacio que nos rodea, de las que muchas de nosotras deberíamos aprender.

“En lo rural hay todo un territorio enorme
y lleno de riqueza cultural que puede servir
para repensar alternativas”

Ahora bien, ¿cómo podemos romper con estas prácticas caciquiles?, pues buscando la colaboración con estas comunidades y no convertirnos en ovnis que llegan y se van, lograr confianzas y esto es lento. Los tiempos en el medio rural son otros. Y a base de ese caminar preguntando, como dicen los zapatistas. Es importante crear espacios de enunciación de estas problemáticas donde las propias personas puedan compartir sus experiencias y es urgente que sean conscientes de sus “procesos de singularización”, lo que les permitirá leer sus propios procesos y preservar ese carácter de autonomía tan importante que decían Guattari y Rolnik¹. Es necesario asimismo establecer mecanismos que favorezcan la transparencia y para ello las TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación) pueden ser unas herramientas fundamentales de comunicación.

Precisamente las TIC han sido un elemento central en varios de los proyectos de los que has participado (LOGIN, IDEGA....), ¿Qué piensas sobre los potenciales de este tipo de tecnologías en el medio rural?

Sobre esta cuestión Carlos Ferrás (Director del Grupo de Investigación Gist-T Idega de la USC) comentaba que en los territorios rurales la brecha digital no viene determinada por dificultades de conexión o una cuestión

¹ GUATTARI, Félix y Suely ROLNIK. 2006. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

económica sino más bien por la inexistencia de contenidos adaptados a las necesidades de estas comunidades. Tratando de intervenir en esta línea se desarrollaron iniciativas como por ejemplo [Granxa Familiar](#) o [Galicia Auténtica](#). En el caso de la primera, esta web sirve como espacio de venta de excedentes de producción de las granjas familiares y a la vez que puede colaborar en el incremento de las rentas, sirve como proceso de alfabetización digital.

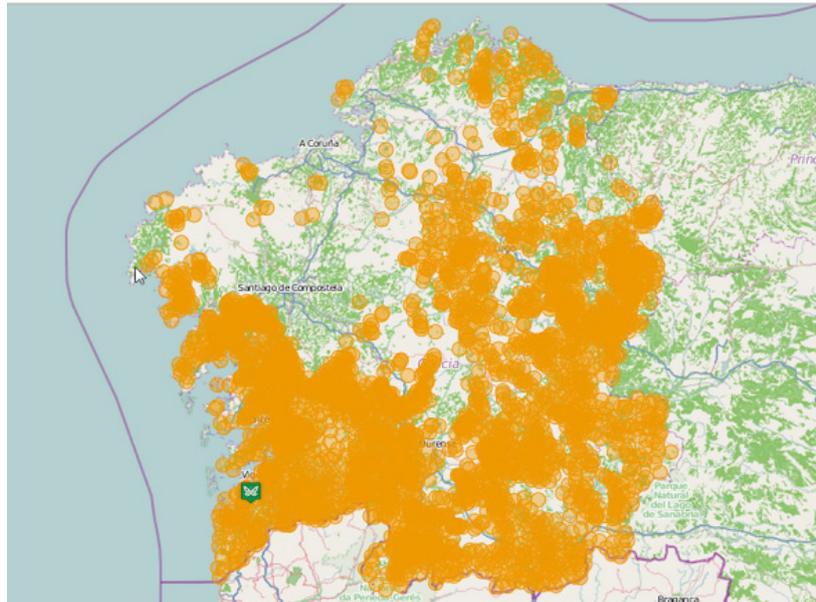
Hace poco nos reuníamos con una comunidad de montes y comentamos el caso de *Open Source Ecology* y de cómo a través de prácticas como el *Do it yourself* o el *Do it with Others* han permitido que se consigan tractores un 80% más baratos que los disponibles en el mercado. Queríamos intentar poner en marcha algo así, podemos ser capaces de aunar estos conocimientos dispersos que un granjero o granjera puede ver interesante, aprovechando el conocimiento brutal en construcción y reparación de esta maquinaria que hay dentro de estas comunidades, por ejemplo todos los chavales locales que son *tuneros* y controlan mucho de mecánica. De lo que se trata es documentar este proceso y crear herramientas para que el resto de las personas puedan compartir y crear estos conocimientos, por ejemplo el uso de *wikis*, videos, etc... puede ayudar mucho en esto. Es necesario buscar estas conexiones entre los conocimientos de programadores informáticos o desarrolladores web con las personas que residen en territorios rurales e ir dinamizando el uso de internet de esta forma.



Tractor DIY. Autor: Camino Van Hossen.

A mi modo de ver una apuesta política fundamental y definitorio del proyecto *O monte é noso* es el uso de software libre, en tanto el uso de estas herramientas nos hará más libre y por tanto menos dependientes y es por ello por lo que hemos impulsado una *wiki*, el uso de *pads* (de hecho se puede acceder de forma *online* a todas las actas de las reuniones que hemos realizado mediante estos editores de texto colaborativos) o una cartografía expandida que busca facilitar conexiones entre las personas que residen en estos territorios.

Cartografía de los montes comunales gallegos.



Fuente: O Monte é Noso.

Retomando la pregunta anterior a propósito del caciquismo ¿intentáis hacer conexiones entre los diferentes montes comunales en los que se trabaja desde vuestro proyecto?

Claro, pero no es fácil. No es fácil porque son 3.000 montes, alrededor de 700.000 hectáreas que representan un 25% de todo el territorio gallego. En el proyecto somos seis personas en el núcleo duro, no hay recursos para abarcar esa barbaridad de territorios, chocamos contra esos gigantes y esos molinos... A nivel micro y en varias comunidades vamos trabajando. Ese trabajo ya está ahí y poco a poco eso se irá esparciendo.

“Me interesa la teoría decolonial en cuanto a su elogio a la diversidad, la idea de romper con las dicotomías, con los sistemas binarios”

Lo que es especialmente interesante es que estas comunidades tienen prácticas de toma de decisiones asamblearias regidas por unos estatutos. Sin embargo, mucha gente se queja de lo largas que son estas asambleas. En este sentido, estamos intentando desarrollar un manual sobre como constituir un monte vecinal y sobre como trabajar la gobernanza. En estas guías se explicaría cómo llevar a cabo una asamblea que sea lo más dinámica posible.

Además creo que la creación artística puede ayudar en esta línea y muchos de nuestros dispositivos trabajan como mediadores que facilitan de alguna manera la conexión entre estas comunidades.

Percibís en estas comunidades un interés por romper esas presiones de poder, de las que hablabas, y de defender el común o por el contrario es complicado alejar a la gente de esa mentalidad más individualista de “tragedia de los comunes”?

Hay un claro interés en defender el común, pero claro son muchas comunidades y hay de todo. También hay comunidades con muchos conflictos internos. En algunos casos se litiga bastante, precisamente porque no hay

unos mecanismos establecidos para la mediación de esos conflictos sin necesidad de acabar en juicios. Pero en líneas generales lo que vamos viendo es que la gente considera que estos montes forman parte de ellos, tienen claro que debe pertenecer a la comunidad, que tiene que revertir en el futuro, dejarlo tal cual se lo dejaron a ellos porque es el común de todos los vecinos.

En este sentido, hay un caso ahora muy interesante en una comunidad de vecinos en Cabral (Vigo) donde una empresa planteó construir un macrocentro comercial. Al final esta comunidad de vecinos decidió que no, que no quería que se instalara allí el centro comercial y quería que se mantuviera el monte tal cual está. Aquí se ve por tanto una esperanza de que la gente realmente no quiere seguir con la dinámica de atraer macro-estructuras salvajes muy unidas al modelo de vida urbano.

“Los conocimientos del mundo rural han sido considerados marginales en aras de la idea de progreso, un progreso que al final nunca llega”

Desde esta línea que estás trabajando ahora con la perspectiva de la gobernanza, la gestión de recursos y los saberes desde la perspectiva más teórica decolonial ¿qué crees que aporta la teoría decolonial aplicada a lo rural en Europa, una línea de análisis menos usual dentro de estos estudios? ¿Cómo relacionas esos campos más teóricos con tu práctica en los proyectos?

Me interesa la teoría decolonial que está surgiendo sobre todo en América Latina y no tanto la teoría post-colonial porque entiendo que este proceso colonial continúa, lo que no nos permite hablar de una etapa post y lo que eso supone. Me interesa cómo están trabajando teóricamente lo decolonial, también desde la teología de la liberación, en el sentido de romper estas hegemonías que vienen establecidas desde los centros de conocimiento –desde Europa y Estados Unidos– y todo el proceso de modernización y capitalismo que acompaña a esas hegemonías.

Me atrae esta teoría en cuanto a su elogio a la diversidad, lo que hablábamos antes, en cuanto a la idea de romper con las dicotomías, con los sistemas binarios y trabajar más en torno a las diversidades en esas alteridades, también epistémicas, que luchan contra las hegemonías establecidas del hacer y entender las relaciones.

A través de esta línea y con todas las cautelas y distancias que existen entre la realidad del sur global, me interesaba acercarme también a esas periferias que existen en el norte. Está claro que no es lo mismo ser mujer en el Estado Español que mujer negra afrodescendiente en Perú, por ejemplo, porque es un proceso también de subalternización que hay que entender y conocer, y que va a implicar otras formas de resistencias diferentes a las que tenemos aquí nosotros. Parto, por tanto, de la idea de que el medio rural se dan estas situaciones subalternizadas en tanto sus conocimientos han sido considerados marginales en aras de la idea de progreso, un progreso que al final nunca llega. Por ejemplo conocimientos relacionados con la etnobotánica son marginalizados en pro de la industria farmacéutica, olvidando muchas plantas que realmente se podrían usar evitando así esa drogodependencia institucionalizada. Y como esto, otros muchos conocimientos que se dan en el medio rural, pensemos en la forma de relacionarse con el espacio o la noción de los tiempos. Esto

es una hipótesis, pero es importante trabajar esto, en tanto la praxis de la teoría decolonial permite territorializar el conocimiento lo que implica ir en contra de esa visión que resta importancia al lugar y que entiende al conocimiento como totalizador y universalista y desprecia esos otros conocimientos o saberes.

No debemos pensar que con esto queremos llegar a esa pureza cultural o trabajar hacia un posible esencialismo idealista del medio rural, sino que a través de esta teoría lo que se busca es trabajar esas otras epistememas.

No se trata de defender que todos los conocimientos que surjan desde las propias comunidades sean subalternizados sino que, como dice Grosfoguel² todos los conocimientos están ubicados epistémicamente en el lado dominante o subalterno de las relaciones de poder, la neutralidad y objetividad descorporadas y deslocalizadas de la ego-política del conocimiento es un mito occidental. Sobre esto Arturo Escobar³ decía que “el conocimiento local no es “puro”, ni libre de dominación, los lugares pueden tener sus propias formas de opresión y hasta de terror, son históricos y están conectados al mundo a través de relaciones de poder, de muchas maneras, están determinadas por ellas.”

“La Universidad se está quedando desfasada al no ser capaz de conjugar todos esos conocimientos que vienen de otros espacios periféricos”

Has mencionado cómo la academia ha abordado el estudio de lo rural desde una perspectiva diferente tradicionalmente y cómo ahora desde vuestros proyectos intentáis tender puentes ¿cómo percibís la trayectoria que ha llevado y lleva la academia en el estudio de lo rural?

No puedo hacer un discurso general de cómo la academia lo abordó, pero sí determinados investigadores están haciendo un trabajo muy interesante modificando y reconstruyendo esos nuevos discursos en torno a lo rural. Un estudio muy interesante es el de Ana Cabana en su obra *La Derrota de lo épico* (2013) donde trata esas micro-resistencias en el franquismo en el ámbito rural, que a pesar de que en muchas ocasiones se han considerado como zonas sumisas o adormecidas es posible ver esas formas otras de resistencia. O toda esta línea compartida con mucha gente en torno a la teoría de los comunes y cómo se están construyendo esos nuevos relatos.

Ahora bien sí que creo que hay un problema más de fondo, más general que es que la propia universidad se está quedando un poco desfasada. Desfasada en el sentido de que no es capaz de conjugar todos esos conocimientos que vienen de otros espacios periféricos.

Hay un cambio de paradigma y estas hegemonías del conocimiento y esos monopolios del saber encarnados en las universidades se están diluyendo y estas no están siendo capaces de colaborar con esos otros espacios de conocimiento como pueden ser los relacionados con la investigación militante, al contrario que ciertos centros de arte contemporánea que sí han sido capaces de buscar mecanismos de colaboración. Al final estos centros, las

2 GROSFOGUEL, Ramón 2006. “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”, *Tabula Rasa*, 4: 17-46.

3 ESCOBAR, Arturo. 2000. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”. Pp. 113-143 en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, editado por E. Lander. Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

universidades se van alejando más y provoca que en muchos casos me interese más aquello que están pensando o haciendo en esos lugares.

Para terminar, a modo de resumen, ¿cuáles crees que son las encrucijadas del mundo rural en la actualidad? ¿Cuál sería el horizonte ideal que verías para el medio rural en este contexto de entre tiempos en el que vive entre la desaparición y la innovación?

Primero, una encrucijada fundamental es la de la despoblación del medio rural que hay que abordarla. Segundo, sin ser ciberfetichista, va a ser muy interesante los efectos de la presencia de Internet porque probablemente haga que las distancias se diluyan y permita que el medio rural sea un hacedor de esos nuevos futuros y otras posibilidades. Tercero, lo que hemos hablado, es necesario ser capaces de generar esos espacios de enunciación desde lo rural donde se tengan en cuenta todos esos conocimientos y saberes, etc. También estar preparados para construir esos discursos desde lo propio, facilitar esa producción y distribución de relatos y entender esas complejidades desde lo rural sin trabajar con los conceptos predefinidos desde otros lugares. Yo creo que así se podrá ayudar mucho a que esos territorios sigan llenos de vidas e historias.

De todas maneras sí que se empieza a ver cierta disposición a esa vuelta al campo, gente joven está volviendo, el fenómeno de los neorrurales está en auge... Parece que se están eliminando ciertos estereotipos. Yo he pensado escribir algo en este sentido más allá del *pacomartinezsorianismo*, por una (re)construcción de imaginarios rurales-, de cómo es necesario releer el medio rural y el imaginario que lo envuelve... Por ejemplo, la mediateca del Ministerio de Agricultura dispone de un archivo documental de más de 5.000 minutos de película sobre el medio rural, si fuéramos capaces de analizar toda esas imágenes, seguramente nos permitiría determinar cómo se han generado esos imaginarios, porque no nos olvidemos que esto ha sido intencionado... Pero bueno eso es otra lucha.

No quisiera terminar sin recordarle a la administración que tiene que activar mecanismos que faciliten una vida más digna en estos territorios. Es decir que hagan todo lo contrario a lo que se está haciendo actualmente, con la eliminación de centros de salud o escuelas rurales. Cada vez es más difícil tener unos servicios dignos en el medio rural y esto provoca que la gente abandone estos territorios. El medio rural es mucho más que un coto de caza.

Rafael Grande y David Prieto (Consejo de Redacción).